¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

FEBRERO 1980 Nº 7

EUROPA Y EE.UU.: US$ 0,50 - A.L.: US$ 0,35

La victoria de la revolución exige la dictadura y el terror

"Debemos ser generosos en la victoria". Con este lema, Tomás Borge define la política de la llamada "revolución sandinista" respecto al personal del somocismo. Con este moralismo de sacristía (*"no nos interesa destruir a los pecadores, sino terminar para siempre con los pecados... no nos interesa destruir a los hombres, nos interesa reconstruir a los hombres"*), intenta justificar ante las masas nicaragüenses la renuncia del nuevo gobierno, que se dice revolucionario, a emplear la represión y el terror sobre los representantes del régimen vencido.

Los revolucionarios vemos en esta predicación una prueba suplementaria de que la "revolución sandinista" no es más que una innoble mentira : si no reprime a los representantes del antiguo régimen, no es por "generosidad", sino porque *no hubo una verdadera revolución*, y sí un simple cambio de régimen constitucional; porque el "nuevo" régimen, en sus grandes líneas, no expresa nada más que la continuación, bajo nuevas *formas* políticas, del antiguo orden económico y social.

Punto culminante de la lucha de clases, la revolución no

(sigue en p.2)

EN EL SUMARIO

- LA DICTADURA Y EL TERROR EN LA DOCTRINA MARXISTA.
- LA CRISIS CAPITALISTA LLEGA TAMBIEN AL ESTE.
- REUNION GENERAL DEL PARTIDO: PRIMER BALANCE DE LAS LUCHAS ANTICOLONIALES.
- TROTSKISMO INTERNACIONAL.

La lucha por las libertades políticas

En el nº 5 de este periódico, combatiendo la idea de que el proletariado debería luchar para instaurar regímenes democráticos, por el hecho de que la democracia le aseguraría los derechos y libertades necesarios al desarrollo del movimiento obrero, hemos recordado, en base al curso histórico de la dominación burguesa, que la democracia jamás ha regalado al proletariado derechos y libertades : la clase obrera sólo los obtuvo gracias a una vigorosa lucha clasista, es decir, contra la misma democracia. Vimos, incluso, cómo un resultado de esta lucha de clase ha sido el aprendizaje por parte de la burguesía, del empleo del legalismo democrático para encauzar, a través del reformismo obrero, el movimiento proletario hacia el *colaboracionismo de clases*, hacia su integración en la política de defensa del régimen burgués. Y es precisamente este resultado el que se quiere aplicar a la democratización en curso en América Latina : al proletariado sólo le serán concedidos la libertad y el derecho a la colaboración de clases por intermedio de sus representantes oficiales, los partidos y sindicatos formalmente obreros pero, en esencia, *burgueses, porque democráticos*.

Sin embargo, esto no significa que la actitud del proletariado ante la reivindicación de las libertades políticas (prensa, organización, reunión), que es una *exigencia vital* de su lucha, deba ser la de un desdeñoso encogerse de hombros. Al contrario, renunciar a esta reivindicación sería renunciar a la misma preparación revolucionaria. Como complemento del editorial de nues-

(sigue en p.4)

El imperialismo yanqui, un campeón de la democracia

Hasta ahora, el imperialismo yanqui se había distinguido, en América Latina, como el promotor de sangrientos golpes militares que reemplazaban el formalismo democrático por tiránicos regímenes autoritarios. De la "enmienda Plat", que garantizaba constitucionalmente la intervención estadounidense en Cuba (1902) al "pinochetazo", la lista sería larguísima. Sin embargo, esta misma potencia totalitaria, cuyo canibalismo y rapacidad no tienen paralelo en la historia, se ha vuelto hoy el campeón de la lucha contra las "dictaduras retrógradas", por la democracia y el progreso social.

Como impone el tradicional pragmatismo anglosajón, la Casa Blanca no se contentó con las declaraciones por los derechos humanos de Carter y pasó a la práctica. Empezando por sus semicolonias, democratizó Costa Rica, despidió al balanguerismo en la República Dominicana, reemplazándolo con la más democrática de las elecciones, por un nuevo y hasta socialdemocrático presidente; y estaba preparando el reemplazo del somocismo, cuando fue sorprendido por la explosión social y la amenaza de una revolución al estilo cubano. Hemos visto cómo, gracias a la impotencia del guerrillerismo sandinista, ha logrado no perder el control total de la situación. Sin embargo, lo de Nicaragua ha llevado a los estrategas de Washington a apresurar la democratización de las "dictaduras" centroamericanas.

Este cambio de estrategia no es en absoluto un cambio de la naturaleza opresora, tiránica, rapaz, del imperialismo yanqui. Por el contrario, corresponde a la misma estrategia de mantener a toda costa el statu quo contrarevolucionario en toda la región, pero en *nuevas condiciones históricas* que ya no son más de prosperidad y estabilidad relativas, sino de crisis y de inestabilidad no solo desde el punto de vista de las relaciones entre los Estados imperialistas sino también de las relaciones entre las clases con la perspectiva de

(sigue en p.11)

La victoria de la revolución exige la dictadura

(viene de p.1)
termina con la sola toma del poder. Esta no es más que su *primer acto*, su punto de partida.

Para afirmarse y desarrollarse, la revolución tiene que servirse del poder político conquistado en la guerra civil y cristalizado en un nuevo aparato estatal para destruir las relaciones sociales subyacentes al régimen contra el que lucha. En otras palabras, una revolución que vive y avanza supone que la clase revolucionaria toma el poder para instaurar la dictadura y el terror sobre las clases vencidas.

Si esto ya era verdad para la revolución burguesa (que sería la única que los sandinistas hubieran podido realizar), lo es más aún para la revolución proletaria. Sin embargo, por ser una nueva clase poseedora, la burguesía puede llegar a un punto de acuerdo con las clases precapitalistas a fin de impedir que, radicalizándose demasiado, su revolución sea desbordada por la revolución proletaria. Al contrario, el proletariado que es una clase -y *la única*- 100% revolucionaria, no puede, so pena de ser aplastada, pactar con ninguna otra clase sobre los objetivos y el curso de la revolución (las inevitables concesiones que deberá hacer en América Latina, como ayer en Rusia, a ciertas capas pequeñoburguesas, ante todo campesinas, no representan en absoluto un abandono del programa revolucionario), y empleará, por lo tanto, del modo más implacable y extremo, estas armas indispensables que son la dictadura y el terror.

Reivindicando claramente que su *dominación de clase exclusiva* es la *única vía* para extirpar toda forma de explotación y abolir las clases, la clase obrera no camuflará, pues (como la burguesía con su mitología democrática), el carácter *abiertamente dictatorial* de su poder político. Ante el horror de los seudorrevolucionarios que, impregnados hasta la médula de los prejuicios liberaldemocráticos, elevan el pluripartidismo a un principio del movimiento obrero, el comunismo revolucionario proclama sin rodeos que en la dictadura proletaria el poder será ejercido *única y exclusivamente por el partido de clase*. Esto significa que *todos* los demás partidos serán *puestos fuera de la ley* y perseguidos abiertamente por todos los medios, incluso policíacos, aunque esta *represión* irá acompañada de un infatigable trabajo de progaganda, y educación entre las "masas trabajadoras en general", a fin de arrastrarlas en la vía del socialismo (así como intentarán hacerlo, por otra parte, aquellos partidos puestos fuera de la ley, para la causa de la contrarrevolución).

Es ésta una condición básica para asegurar la defensa de la revolución proletaria ante la contrarrevolución interna y externa, cuyas fuerzas serán alimentadas durante largo tiempo no solo por las relaciones locales e internacionales de la burguesía, sino también por la *fuerza de la Costumbre*, de la pequeña producción que tiende naturalmente hacia el capitalismo y que no podrá ser superada mientras no sea victoriosa la revolución comunista internacional, sobre todo en las grandes metrópolis imperialistas. Y esto tanto más en América Latina, donde la pequeña producción tiene un peso muchísimo más grande que en la otra mitad del hemisferio o en Europa.

Y como la victoria definitiva de la revolución proletaria en un país o grupo de países (de América Latina, por ejemplo) depende, en última instancia, de la victoria de la revolución *mundial*, el Estado revolucionario no será un simple instrumento de *intervención despótica* en las relaciones de producción locales, sino, además -y *ante todo*-, un *instrumento de la revolución internacional* a cuyas exigencias serán subordinadas hasta las mismas tareas "internas". Este principio cardinal del marxismo revolucionario ya bastaría para calificar de renegados a los paladines del "marxismo latinoamericano", los que no haciendo otra cosa que dar una engañosa apariencia revolucionaria a las teorizaciones *desarrollistas* del reformismo burgués de la década de 1950-60, atribuyen al Estado revolucionario el papel de promotor del desarrollo nacional bautizado de socialista. Este principio muestra, además, que quienes proclaman que la revolución quedará acantonada dentro de las fronteras nacionales están en el extremo opuesto del campo proletario; por el contrario, el Estado proletario proclamará que su tarea primordial será la "exportación de la revolución".

Si, para llevar a cabo la erradicación del capitalismo en el mundo entero, el proletariado revolucionario no podrá atarse las manos por ninguna forma jurídica y, menos aún, "moral", estando su acción y los medios de ésta determinados por las exigencias generales de esta lucha titánica, ¿deberá, acaso, poner como límite de ésta el "respeto de la vida humana", como pretenden no solo los Borge sino hasta partidos que reivindican el comunismo?

Contestar que sí, significaría hacer de la revolución una palabra vacía, porque le sacaría a la dictadura este medio insustituible para subyugar y paralizar a las clases vencidas : *el empleo sistemático del terror*.

Las clases no son conceptos abstractos, sino realidades vivientes formadas por seres humanos, y su continuidad política es asegurada materialmente por *vanguardias* compuestas de *individuos* (que funcionan como verdaderos puntos de conexión -en el tiempo y en el espacio- de la masa de la clase). Por lo tanto, no es solo como medida de intimidación que toda revolución ha ajusticiado a los "cabecillas" de las clases vencidas, no es solo para simbolizar la destrucción de un sistema de opresión que ha suprimido a sus esbirros, sino también para quebrantar la resistencia de aquellas clases golpeándolas en sus puntos vitales.

¡Qué estupidez -o hipocresía- pretender que en una revolución, que es una *guerra conducida con todos los medios*, los revolucionarios deben empeñarse en no hacer víctimas, imponiéndose solamente gracias a una "fuerza moral" abstracta! Si toda revolución, aun *burguesa* -como la francesa, con su guillotina, y hasta la cubana (que, sin embargo, no es un modelo de gran radicalismo), con su "paredón"- ha debido emplear el terror para doblegar la resistencia del adversario, la revolución proletaria lo hará aún más consecuentemente. Ella proclama abiertamente que considerará a los elementos de la burguesía como *rehenes* de la dictadura.

Cabe insistir, ante la absurda pretensión de que los revolucionarios deberán mostrar la superioridad del régimen social por el que luchan rechazando los métodos terroristas de la clase vencida, que el poder proletario no se vedará *a priori* ningún medio de terror. Sacando las lecciones del *"canibalismo de la contrarrevolución"*, Marx escribía: *"existe un sólo medio para* abreviar, simplificar, concentrar *la agonía asesina de la vieja sociedad y los cruentos dolores del parto de la nueva sociedad;* un sólo medio: ¡ el terror revolucionario !" (*Victoria de la contrarrevolución en Viena*, Neue Rheinische Zeitung, nº 136, 7.11.1848).

* * *

Volviendo las espaldas a estas exigencias elementales de la revolución, buena parte de esta izquierda que se dice revolucionaria y comunista se esfuerza en hacer pasar por la quintaesencia revolucionaria la "generosidad" santurrona de Borge, expresión del *continuismo social*. Es así que los trotskistas de *Combate*

y el terror

(julio-agosto-septiembre de 1979), órgano latinoamericano editado en Suecia y que sigue al SU de la IV Internacional, expresando una idea que es bastante generalizada), escriben : *"Ello* (la dicha "generosidad", -ndr) *forma parte de las especificidades de la revolución nicaragüense y de los elementos novedosos que ella incorpora en el arsenal del movimiento revolucionario mundial. Porque no se puede negar que es una medida revolucionaria, tanto porque la pone en práctica una revolución triunfante* (¡qué rara lógica!-ndr), *como por su mismo* carácter revolucionario en relación a similares antecedentes en la materia". Y del hecho de que, al contrario de *"similares antecedentes"* (es decir, todas las revoluciones anteriores), la "revolución nicaragüense" ha utilizado *"esta nueva 'táctica terrorista'"* (sic!!!) que consiste en la clemencia, sacan esta conclusión : *"no puede haber esquemas"* en la *"defensa de la revolución"*, ni *"tampoco corresponde hacer una regla universal ahora de aplicación mecánica en cada país"*.

Aunque sin renegarla explícitamente, pretender que la revolución proletaria pueda vencer sin recurrir a la vía violenta, dictatorial y terrorista, la *única* posible, significa renunciar a prepararla y hacer el juego a los partidos contrarrevolucionarios que desvían de ésta a la clase obrera. Y la historia, con el ejemplo de los Kautsky y consortes, ya ha demostrado que los que niegan que esta vía es una *"regla universal"* de la revolución proletaria, terminan pasando al campo de la contrarrevolución.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

La dictadura y el terror en la doctrina marxista

"La conquista del poder político por el proletariado significa la aniquilación del poder político de la burguesía. El aparato gubernamental, con su ejército capitalista colocado bajo el mando de un cuerpo de oficiales burgueses y de junkers, con su policía y su gendarmería, sus cancerberos y sus jueces, sus curas, sus funcionarios, etc, constituye el más poderoso instrumento de gobierno en las manos de la burguesía. La conquista del poder político no puede reducirse a un cambio de personas en los ministerios, sino que debe significar el aniquilamiento de un aparato estatal ajeno, el control efectivo de la fuerza real, el desarme de la burguesía, del cuerpo de oficiales contrarrevolucionarios, de las guardias blancas, el armamento del proletariado, de los soldados revolucionarios y de la guardia roja obrera; la destitución de todos los jueces burgueses y la organización de los tribunales proletarios, la destrucción de la burocracia estatal reaccionaria y la creación de nuevos órganos de administración proletarios. La victoria del proletariado es asegurada por la desorganización del poder enemigo y la organización del poder proletario; ella debe significar el hundimiento del aparato estatal burgués y la creación del aparato estatal proletario (*Plataforma de la Internacional Comunista*, I Congreso de la IC, 1919)

"La doctrina de la lucha de clases aplicada por Marx al Estado y a la revolución socialistas lleva necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado, de su dictadura, es decir, de un poder que él no comparte con nadie y que se apoya directamente en la fuerza armada de las masas. La burguesía sólo puede ser derrotada si el proletariado es transformado en *clase dominante* capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar a todas las masas trabajadoras y explotadas para un nuevo régimen económico. El proletariado necesita el poder del Estado, una organización centralizada de la fuerza, una organización de la violencia, tanto para reprimir la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la gran masa de la población (campesinado, pequeña burguesía, semiproletarios) en la "instauración" de la economía socialista" (Lenin, *El Estado y la revolución*, cap. II, 1).

"La teoría proletaria proclama abiertamente que su futuro Estado será un Estado de clase, es decir - mientras las clases subsistan - un instrumento manejado por una clase única. Tanto en principio como de hecho, las otras clases serán puestas fuera del Estado y 'fuera de la ley'. Llegada al poder, la clase obrera 'no lo compartirá con nadie' (Lenin)".

"El proletariado victorioso, sirviéndose de su Estado 'para aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía' (Lenin), golpeará a los antiguos dominadores y a sus últimos partidarios cada vez que se opongan, en la lógica defensa de sus intereses de clase, a las disposiciones destinadas a extirpar el privilegio económico. Estos elementos sociales tendrán, frente al aparato del poder revolucionario, una posición ajena y pasiva: en cuanto intenten salir de la pasividad que les ha sido impuesta, se los doblegará por la fuerza material. No serán partícipes de ningún 'contrato social', no tendrán ningún 'derecho legal o patriótico'. Verdaderos y propios prisioneros sociales de guerra (como en realidad lo fueron, en resumidas cuentas, los ex-aristócratas y eclesiásticos para la burguesía jacobina) no tendrán nada que *traicionar*, porque no se les habrá pedido ningún ridículo juramento de lealtad" (de nuestro texto *Dictadura proletaria y partido de clase*, 1951, punto IV).

"La exclusividad del poder de la clase obrera sólo puede ser garantizada haciendo comprender a la burguesía, acostumbrada a gobernar, todo el peligro que implica rebelarse contra la dictadura del proletariado, socavar sus cimientos mediante el sabotaje, los complots, los alzamientos y la intervención de ejércitos extranjeros. La burguesía, expulsada del poder, debe ser obligada a someterse. ¿Pero cómo? Los sacerdotes intimidan al pueblo por medio de castigos de ultratumba. Nosotros no contamos con este recurso. Por otra parte, el infierno no era el único medio de acción de los sacerdotes; lo completaban con los fuegos materiales de la Santa Inquisición o con los escorpiones del Estado democrático (...) En principio, quien renuncia al terrorismo, esto es, a las medidas de intimidación y represión frente a la contrarrevolución armada, debe también renunciar a la dominación política de la clase obrera y a su dictadura revolucionaria. Quien renuncia a la dictadura del proletariado, renuncia a la revolución social y entierra al socialismo" (Trotsky, *Terrorismo y comunismo*, cap. II).

"La intimidación es el medio más poderoso de acción política tanto en la esfera internacional como en el interior. La guerra, como la revolución, se basan en la intimidación. Una guerra victoriosa, en general, no extermina más que a una ínfima parte del ejército vencido, pero desmoraliza a las restantes y quebranta su voluntad. La revolución actúa del mismo modo: mata a unas cuantas personas, aterra a miles. En este sentido, el terror rojo no se diferencia, en principio, de la insurrección armada de la que tan sólo es continuación. Sólo puede condenar 'moralmente' el terror gubernamental de la clase revolucionaria quien en principio repruebe (de palabra) toda violencia en general. Pero para esto es preciso ser un hipócrita. ¿Cómo distinguir entonces vuestra táctica de la autocracia? - nos preguntan los pontífices del liberalismo y del 'kautskysmo'. ¿No lo comprendéis, falsos devotos? Pues os lo explicaremos. El terror del zarismo estaba dirigido contra el proletariado. La policía zarista estrangulaba a los trabajadores que militaban a favor del régimen socialista. Nuestras Comisiones Extraordinarias fusilan a los grandes propietarios, a los capitalistas, a los generales que intentan restaurar el régimen capitalista. ¿Percibís ese ... matiz? ¿Sí? Para nosotros, los comunistas, es suficiente" (id., ibid., IV).

La lucha por las

(viene de p.1)
tro nº 5, veremos aquí cómo debe ser planteada hoy esta reivindicación en América Latina.

ANTE LA DEMOCRATIZACION: ¿INDIFERENCIA?

Una aclaración previa. Desde nuestro primer número hemos combatido vigorosamente la maniobra democratizadora, mostrando que no era más que un medio para fortalecer la dominación burguesa y realizar una "profilaxis" del statu quo, al crear los amortiguadores democráticos que posibilitarán la absorción parcial de los choques sociales. Sin embargo, no se debe deducir de esta crítica que los revolucionarios somos *indiferentes* a las formas que pueda asumir el Estado burgués en general, así como no somos para nada indiferentes, en este caso, a que los actuales regímenes autoritarios sean reemplazados, o no, por regímenes democráticos.

En sus análisis, los marxistas siempre han mostrado los *efectos diferentes* que los *diversos desenlaces* políticos pueden tener sobre la lucha de clases y el movimiento obrero, y, asimismo, han indicado cuál es la solución *más favorable* para el proletariado. Clásicas y conocidísimas son, por ejemplo, las tomas de posición de Marx y Engels respecto a las guerras nacionales en Europa, o a las que envolvieron al imperio zarista. No menos clásica es la posición del marxismo revolucionario respecto al dilema : régimen autoritario o régimen democrático.

El criterio básico de esta valoración está en que, contrariamente al filisteo con su torpeza democratoide, el marxismo no considera ninguna de estas dos formas de la dominación burguesa como un *absoluto* (en este sentido, lo único que para nosotros es un "absoluto" es la lucha contra ambas formas por la dictadura proletaria), sino que trata de determinar, dados los factores que pesan en una determinada situación histórica sobre la lucha de clases, la influencia que tal o cual solución puede tener sobre el movimiento obrero.

Recordemos al respecto dos ejemplos. El primero, muy clásico, es el de Engels ante el bismarckismo y su persecución a los socialistas.

La posición de Engels ante la legislación antisocialista de Bismarck no es la de llorar por las libertades perdidas, sino la de sacar de su "pérdida" una lección útil sobre la consistencia

(viene de p.1)
de los derechos conquistados en el ámbito de la sociedad burguesa. Engels escribe : "Con grandes esfuerzos y con grandes sacrificios (los obreros alemanes) habían conquistado el nivel de libertad de prensa, de asociación, de reunión del que disfrutaban. Era una lucha continua, pero la victoria, al fin y al cabo, siempre quedaba del lado de los obreros. Ellos podían organizarse, y cada vez que venían las elecciones generales era para ellos un nuevo triunfo. Sin embargo, esta agitación legal hacía que algunos creyeran que no era necesario más nada para lograr la victoria final del proletariado. Esto, en un país tan pobre de tradiciones revolucionarias como Alemania (¡qué decir de América Latina! -ndr), podía volverse peligroso. *Afortunadamente*, la acción brutal de Bismarck y la vileza de la burguesía alemana que lo sostiene han cambiado las cosas. Los obreros alemanes han probado lo que valen las libertades constitucionales, cuando el proletariado se permite tomarlas en serio y servirse de ellas para combatir la dominación capitalista. Si aún existiesen ilusiones al respecto, el amigo Bismarck las ha disipado bruscamente. Digo el *amigo* Bismarck, porque jamás nadie como él ha prestado tantos servicios al socialismo de Alemania. Tras haber preparado la revolución con el militarismo más desarrollado e insoportable, con impuestos cada vez más grandes, con la alianza entre el Estado y la especulación más descarada, con la vuelta a las tradiciones más feudales y policíacas de la vieja Prusia, con las persecuciones tan numerosas como mezquinas, y con la degradación y el envilecimiento público infligidos a una burguesía que, por otra parte, no merecía otro tratamiento mejor; tras haber, en suma, preparado así la revolución, él corona su obra *forzando al proletariado alemán a ponerse en la vía revolucionaria*" (*Non si ferma il socialismo cuando gli si chiude la bocca*, Londres, 21.3.1879, publicado en *La Plebe* de Milán, 30.3.1879).

El segundo ejemplo, es el de nuestra Izquierda Comunista ante la eventualidad de una ascensión del fascismo al poder.

En plena ofensiva fascista, el 6 de mayo de 1921, el PC de Italia, dirigido por nuestra corriente, dirigió al proletariado italiano el siguiente llamamiento : "La consigna del partido comunista es la de aceptar la lucha *en el mismo terreno en el que se ubica la burguesía* arrastrada irresistiblemente por la evolución de la crisis mortal que la desgarra; es *la de responder a la preparación con la preparación, a la organización con la organización, al encuadramiento con el encuadramiento, a la disciplina con la disciplina, a la fuerza con la fuerza, a las armas con las armas. No podría haber mejor entrenamiento para la infaltable ofensiva que un día será desencadenada por las fuerzas proletarias contra el poder burgués y que será el epílogo de las luchas actuales*".

Volviendo a la democratización latinoamericana, ¿cuál es nuestra valoración sobre el futuro desenvolvimiento del movimiento obrero? Esta *podrá tener una influencia más favorable que la actual situación* de sed de democracia (sed provocada principalmente por las dosis masivas de sal democrática que los partidos, burocracias sindicales y congéneres suministran cotidianamente al movimiento obrero con su frenética propaganda) en la medida en que la democracia, tarde o temprano estará obligada a revelar su verdadera naturaleza de dictadura de los señores de las fábricas y la tierra, aliados al imperialismo, sobre las masas desposeídas. Y -ciertamente- lo hará más temprano que tarde, debido a la relativa debilidad de las estructuras políticas, económicas y sociales de los países latinoamericanos. Ahí está, para probarlo, el ejemplo de la democracia peruana en gestación, que vive en un estado de excepción casi permanente.

Sin embargo para que este aspecto potencialmente favorable se concretice plenamente es imprescindible la existencia actuante del partido de clase que combatirá intransigentemente contra la democratización y la democracia.

NUESTRA ACTITUD ANTE LAS "LIBERTADES DEMOCRATICAS"

Veamos ahora nuestra actitud ante las llamadas "libertades democráticas" que serían el maná que la democracia daría al movimiento obrero. Repitamos, ante todo, que sería una ingenua ilusión (en el mejor de los casos) creer que la democracia concederá libertades irrestrictas. Como en todas las épocas y en todos los países, la democracia establecerá como límite de las libertades el "orden público" (= burgués), lo que hace del estado de excepción el *complemento* natural y *legal* de éstas, la otra cara de la mismísima moneda democrática. Como en todas las democracias, las rodeará con una serie de leyes (muchas de las cuales *ya existen* en el arsenal jurídico elaborado por los precedentes gobiernos, democráticos y *autoritarios*) que posibilitarán contrarrestar, en plena conformidad con la legalidad democrática, aquellas libertades -típico

libertades políticas

ejemplo : ¿en qué legislación democrática no figura, concomitantemente con el derecho de huelga, la "libertad de trabajar", o sea, *el derecho de romper la huelga?* Además, para garantizar que estas libertades tendrán como única función la de permitir que los falsos representantes políticos y sindicales de la clase obrera ejerzan, en su nombre, la colaboración de clases, las *condicionará* por medio de una serie de cláusulas legales (sin hablar de este otro "condicionamiento" que es la intimidación y represión policial y parapolicial).

La clase obrera no tendrá, pues, el Eldorado que le prometen los izquierdosos. Sin embargo, ésta y los revolucionarios no volverán las espaldas a las posibilidades legales de acción, propaganda, organización, que la democratización deberá conceder, aunque sea de modo restrictivo, por las mismas necesidades de su "funcionamiento fisiológico", por así decirlo. Pero la condición indispensable para sacar partido de éstas es *no fundar su lucha en el terreno de la legalidad democrática*, sino en el de la lucha *contra ésta*.

LA REIVINDICACION DE LAS LIBERTADES POLITICAS

Plantear la lucha en este terreno supone forjar una fuerza no solo capaz de oponerse al Estado burgués, sino también de combatir con éxito en el *seno mismo* del proletariado a las corrientes que son las correas de transmisión de la democracia burguesa y que, por eso mismo, hacen de las "libertades" formales la condición del aprisionamiento democrático de la clase obrera en las redes del Orden establecido. Nos referimos a los Lula, Brizola y Cía., y, sobre todo, a los stalinistas, sin olvidar a esa "extrema izquierda" demagógica que agita la bandera de una "democracia revolucionaria" y traba la necesaria ruptura del proletariado con la democracia y sus lacayos "obreros". Dicho planteo supone, pues, el combate en el terreno de *la fuerza*, significa trabajar para construir una relación de fuerzas tal, que obligue a la burguesía a conceder al proletariado aquellas libertades. En esto radica una diferencia fundamental del planteo entre nosotros, revolucionarios, y los jeremías de la democracia pequeñoburguesa que se disfrazan de comunistas y revolucionarios. Mientras toda la propaganda de éstos lleva a hacer creer que es la legalidad democrática la que permite el desarrollo de la lucha clasista, en otras palabras, que el derecho es la base de la fuerza, nosotros sostenemos que sólo la proposición inversa es verdadera : *el derecho estriba en la fuerza*, es el reflejo de una determinada *relación de fuerzas*.

Algunas conclusiones elementales de esta verdad cristalina: para ser efectivas, estas libertades deberán ser conquistadas *fuera y contra la democracia*, a través de la *acción directa* y no en logomaquias parlamentarias ; aun en el caso en que sean sancionadas por la ley, ésta no las garantizará en absoluto y el proletariado sólo podrá mantenerlas como las ha obtenido, con la fuerza. Con todo, como en la dinámica de la lucha de clases no se puede alcanzar un punto de equilibrio definitivo entre éstas, como pretende la ideología democrática, el proletariado no podrá acantonarse en la defensa de sus logros, sino que deberá pasar al ataque contra el Estado burgués, máxima encarnación de la *fuerza* de la clase enemiga, para destruirlo, o terminará aplastado por él.

Desde el punto de vista táctico, la necesaria demarcación respecto a la democracia burguesa implica métodos y planteos nítidamente distintos de los de la pandilla "obrera" democrática. No es preciso ser oráculo para saber que *si* esta gentuza "protestará" contra las inevitables restricciones a las libertades políticas, lo hará en nombre de la ampliación de la legalidad democrática, del perfeccionamiento y desarrollo de la democracia, es decir, en la tentativa de ligar la clase obrera a la democracia burguesa, lo que las llevará inevitablemente a alinearse contra la lucha independiente de clase. Los revolucionarios deberemos luchar, por supuesto, por libertades irrestrictas para el movimiento proletario, pero ligaremos esta lucha a la dictadura del proletariado -la única que podrá garantizarlas *verdaderamente* y que no significa desarrollo de la democracia, sino su destrucción- y dejaremos bien claro en nuestra propaganda que si reivindicamos la libertad de prensa, organización, etc., no es por amor a la Libertad con mayúscula, esta diosa del liberalismo burgués que idolatran los izquierdosos, sino en nombre de las *exigencias elementales de la lucha obrera*. O sea, reivindicaremos estas libertades como un medio indispensable para que la clase avance, en las mejores condiciones, en su lucha contra la dominación burguesa y, por ende, aun contra la democracia.

Además, el *modo* de plantear estas reivindicaciones debe corresponder a las exigencias de la lucha de clase en determinado momento : está claro que cuando las masas salen a la calle exigiendo la libertad de organización o el derecho de huelga, estas reivindicaciones se vuelven verdaderas consignas de lucha inmediata, ya no son sólo un tema de la propaganda política general.

Por otra parte, hay que tener en cuenta, asimismo, las circunstancias políticas para determinar cómo plantear estas reivindicaciones. Por ejemplo, en el caso de un ataque (que, sin duda, ocurrirá) a un derecho, digamos de asociación (cierre de un sindicato, etc.) será más favorable llamar al proletariado a reaccionar contra este ataque exigiendo la suspensión de la medida que a luchar por "la libertad de asociación" en general, para que, en ese caso, nuestra voz no se confunda con los cacareos de los demócratas.

Si al hablar de las libertades de prensa, organización, reunión, etc., para el movimiento obrero hemos dicho libertades *políticas* y no *democráticas*, como suele decirse no ha sido por casualidad. Proponemos llamarlas políticas, no sólo porque democráticas es una palabra pestilente, sino, sobre todo, para dejar más claro que no es de la democracia que el proletariado debe esperar estas libertades, sino de su propia lucha clasista. En cuanto a la no menos repugnante palabra libertad, a regañadientes la seguimos empleando por falta de otra : es una de las muchas cosas repugnantes que el proletariado hereda de esta infame sociedad.

Autorretrato de un marxista ortodoxo

"Carlos Marx, yo no lo he leído en mi adolescencia. Después, casi no he tenido tiempo de leer. No quiero decir con esto que seamos ignorantes de esta literatura científica: ¿qué revolucionario puede afirmar no haber sido influenciado por Marx? Pero tampoco diré que seamos muy conocedores de este tema. Yo he leído mucho más a Rousseau que a Marx. ¿Qué pensadores me han influenciado? En primer lugar, Sandino, por supuesto, y Carlos Fonseca. Victor Hugo y John Steinbeck han ayudado mucho a nuestra formación moral. Miranda, Bolívar, Martí, han agudizado nuestro sentido de la patria. Yo he meditado, naturalmente, sobre *El Estado y la Revolución* de Lenin, pero no olvido lo que le debo a mi madre, Ana Martínez, una mujer muy íntegra" (*Le Monde*, 11.9.79).

¿Quién es el que ha sido influenciado de esta manera por Marx sin haberlo leído (¿telepatía?) y que mezcla el marxismo con Rousseau y a Lenin con la mamma? Tomás Borge, que hasta este momento era considerado como el representante de la ortodoxia marxista en el FSLN. ¡Imaginémos lo que serán los otros...!

La crisis capitalista

Hasta no hace mucho tiempo, los países del Este pretendían escapar a la crisis con el pretexto de que su economía sería socialista. Nosotros siempre hemos negado esto. Hoy, nadie puede ocultar

U.R.S.S.

A pesar del slogan según el cual "la URSS no estaría amenazada como el Occidente capitalista por la crisis energética", las autoridades soviéticas pidieron a todas las organizaciones e instituciones que economicen, y a las empresas del sector energético que superen los objetivos del Xº Plan quinquenal (*Le Monde*, 16.6).

A principios de julio, las mismas autoridades procedieron a un "reajuste" de precios que se tradujo en alzas que iban del 18 al 50%: 50% para los metales preciosos, 18% para los autos, 35 % para los muebles importados, 25% para la cerveza, etc. El presidente del comité de precios explicó que estas alzas se producían debido a un incremento más fuerte de la demanda que de la producción. (*Le Monde*, 3.7). No vemos bien en qué se distingue esta formulación de la explicación capitalista de la inflación. Estas alzas no son aisladas. Según *Le Monde* (8.9), desde el 1º de enero de 1977, los transportes aéreos aumentaron un 20%, la sedería, 40%; los taxis, 100%; la nafta, 100%, etc. El precio del café se cuadriplicó.

Una de las razones de estas alzas de precios se debe al hecho de que la URSS importa inflación al comprar en el Oeste bienes de equipo cuyos precios aumentan. Indudablemente, la incidencia de esta inflación es débil ya que ésta es proporcional al volumen del comercio con Occidente (actualmente es del 3% del ingreso nacional). Pero esto significa que se incrementará con el aumento de los intercambios...

En el plano de la producción interna, los resultados tampoco son muy brillantes. Siempre según *Le Monde* (8.9), a lo largo del primer semestre de este año la producción aumentó un 3,5 % contra un objetivo fijado en 5,7% en el plan anual y en 6,5 % en el plan quinquenal. La producción disminuyó, según las mismas fuentes, en relación al mismo período de 1978 en sectores claves, como los materiales para la construcción, el acero, los fertilizantes, los materiales plásticos, el papel, los calzados y en determinados bienes de consumo corriente.

La URSS continúa comprando trigo y maíz en el exterior; en particular, a los EE.UU. que este año ya le han suministrado cerca de 15 millones de toneladas (*Les Echos*, 17.7).

Los resultados insuficientes de la economía de la URSS condujeron a sus responsables a tomar medidas. Acaba de ser publicado un decreto que emana del partido y del gobierno que trata del "*mejoramiento de la planificación y el refuerzo de la acción del mecanismo económico sobre el incremento de la eficacia de la producción y de la calidad del trabajo*" (Nueva reforma económica en la Unión Soviética, *Le Monde diplomatique*, septiembre 79). Junto a determinadas medidas técnicas (incremento de la centralización, etc.) figura como objetivo el "encuadramiento estricto de los trabajadores en el seno de la empresa". En efecto, según el autor del artículo, el problema central de la economía soviética es la productividad del trabajo. El problema consiste, por lo tanto, en "*¿cómo hacer trabajar a la gente, reforzar la disciplina, limpiar a las empresas de sus elementos superfluos?*" (si la reforma es aplicada, se, acabará el mito de la ausencia de paro en la URSS).

La clave de esta nueva reforma económica parece ser la organización de los trabajadores en brigadas encargadas de ejecutar un trabajo determinado (por ejemplo, construir un inmueble). La brigada tendrá total autonomía en su organización interna y en la distribución de los salarios y de los premios (que pueden alcanzar hasta el 40% del salario). "*La brigada logrará quizás lo que la empresa no pudo hacer*", estima el autor del artículo, es decir, "*desembarazarse de los vagos y de los absentistas*", y agrega cínicamente: "*y si la brigada impone cadencias rápidas, un incremento de la intensidad del trabajo, ¿podrá decirse, acaso, que esto es la explotación cuando ha sido la misma brigada o taller quien lo ha decidido ?*"

En pocas palabras, la filosofía de la reforma significa : "*autoridad, eficiencia, movilización de los medios con miras a enderezar la economía*". El autor del artículo incluso encontró en este decreto, que apunta a orientar la economía del país al menos para los próximos diez años, las ideas del presidente del Gosplan que ha sido el artesano de la política económica de la URSS a partir de 1937 y durante la última guerra...

R.D.A.

Según el *DIW*, Instituto de Investigaciones de la RFA, Alemania Oriental no logrará alcanzar en 1979 los objetivos del Plan. El PNB ha aumentado sólo un 2 % en el primer semestre de 1979 contra el 3,8% previsto.

La producción industrial se incrementó sólo en un 3%, mientras que el Plan preveía un 5,5%, y las inversiones sólo aumentaron un 0,7% en lugar del 5,6 % previsto. Diversos sectores industriales, como la química, la construcción mecánica, las máquinas agrícolas, la producción automotriz y las fábricas de cemento, acusan un verdadera retraso respecto a sus objetivos previstos.

La RDA celebrará esta año su trigésimo aniversario. La propaganda oficial recuerda los objetivos del gobierno: crecimiento, prosperidad y estabilidad. Respecto al crecimiento y a la prosperidad, los trabajadores son invitados a intensificar sus esfuerzos para incrementar la producción, mientras que el importe del premio de fin de año acordado a los obreros disminuyó en 1978. Del mismo modo que en el Oeste, el gobierno se propone limitar las importaciones e incrementar las exportaciones para restablecer la balanza comercial.

El déficit exterior de la RDA ha sido estimado en 2.000 millones de dólares por año; el endeudamiento en relación al Oeste ha aumentado. Este último, según fuentes norteamericanas, alcanzó los 7.000 millones de dólares al final de 1977, lo que representaría, actualmente, unos 12.000 millones de dólares. Pero la RDA no tiene ningún problema para hacerse prestar dinero: teniendo en cuenta su potencial industrial (y, agreguemos, gracias a la presión que se ejerce sobre la clase obrera) la RDA continúa siendo considerada como un "buen riesgo" por los banqueros occidentales.

A pesar de las subvenciones, los alquileres aumentaron un 12,3% en relación a 1978; pero, en su conjunto, la RDA no ha conocido todavía las alzas masivas de precios que han afectado a los otros países hermanos. Los incrementos podrían no tardar en producirse después de la celebración de su 30º aniversario que tuvo lugar el 7 de octubre. Mientras tanto, la población ha sido invitada a trabajar "voluntariamente" el sábado 22 de septiembre, "en honor del XXXº aniversario".

Honecker, por su parte, informa *Les Echos* del 28 de agosto, lanzó un llamamiento en favor de una mayor disciplina de los trabajadores, los que son invitados a incrementar su productividad y a mejorar su producción con el

llega también al Este

que la crisis también llega a estos países. En efecto, la realidad lo demuestra: el capitalismo es el mismo en todas partes y, por lo tanto, también son los mismos los intereses de la clase obrera.

objetivo de estar en mejores condiciones para penetrar en los mercados extranjeros y aumentar, de este modo, el ingreso de divisas.

CHECOSLOVAQUIA

En un discurso pronunciado los primeros días del mes de septimebre, el primer ministro, Strugal, afirmó que la economía checoslovaca atravieza un período de grandes dificultades. Los objetivos fijados para los tres primeros años del plan quinquenal en curso no han sido alcanzados, como tampoco podrán ser logrados los objetivos fijados para el ingreso nacional de 1980. (*L'Unità*, 3.9).

A lo largo de los tres primeros años del plan, el crecimiento medio ha sido inferior en un 1% al ritmo previsto y, durante el primer semestre de este año, el crecimiento industrial cayó a 2,6% contra los 4,5% previstos.

Para reducir su déficit exterior, Checoslovaquia ha disminuído sus importaciones. Al final de julio, el gobierno aumentó el precio de la nafta, del carbón, del gas, de la electricidad, de las tarifas postales, etc. El primer ministro justificó estas medidas diciendo que incluso en una economía socialista los precios *"deben tener una función de incentivo tanto de la producción como del consumo"*. Naturalmente, también lanzó un llamamiento a la población para poner fin a los "derroches". El año próximo, Checoslovaquia deberá importar de países que no pertenecen al campo "socialista" el suplemento de petróleo destinado a cubrir las necesidades que no son abastecidas con los suministros provenientes de la URSS (18 millones de toneladas). Además, el país ya no podrá contar, como los años precedentes, con el suministro de gas iranie ya que los contratos firmados con el régimen del Chah no han sido renovados por Teherán.

El periodista de *L'Unità* lamenta que, para salir de la crisis, el gobierno se conforme con incitar a la población a economizar y a dar pruebas de "emulación socialista". Habría sido necesario también acordar más autonomía a las empresas; del tipo de la que van a gozar, sin duda, las empresas soviéticas.

POLONIA

Polonia sola absorbe algo así como el 25% de la deuda global de los países del Comecon(*). Con respecto al mundo occidental, es deudora de aproximadamente 12.500 a 18.000 millones de dólares, cifra que podría alcanzar los 20.000 millones hacia 1981. Polonia deberá reembolsar 3.000 millones de dólares en concepto de gastos financiaros sólo por los años 1980 y 1981 (*Les Echos*, 17.8).

El artículo continúa diciendo que, para hacer frente a esta situación, el gobierno polaco puso en práctica una política destinada también a luchar contra la inflación que la prensa local evaluaba, para 1978, en un 8,5%, cifra que discuten los expertos occidentales para hablar más bien de un 14%.

En el curso del primer semestre de este año, la producción industrial ha rozado el crecimiento cero (+ 0,6% en relación al mismo período de 1978) y la agricultura tampoco escapó a esta situación. El ganado bovino disminuyó en un 0,6%; el porcino, 2,8% y el ovino, 0,7%. Si bien la escasez de carne es crónica en Polonia, estas cifras son alarmantes, escribe *Le Monde* del 31 de julio. Además, la cosecha de cereales resultó por debajo de lo previsto y Polonia deberá incrementar sus importaciones de cereales occidentales. A la espera de un alza de precios generalizada que algunos creen inevitable (*Le Matin*, 7.9) - la gasolina ya aumentó un 15%; el gas-oil, 20%; el gas, 15% - el gobierno se esfuerza por atenuar la tensión buscando un mayor apoyo en el Oeste, como lo testimonian los encuentros recientes Giereck Schmith y Giereck-Giscard. Pero aquí también son los trabajadores quienes pagarán los platos rotos de la crisis. La política de austeridad ya se ha traducido en una disminución de las importaciones y en un incremento de las exportaciones. En sus llamamientos a los sacrificios y a la paciencia, los dirigentes polacos cuentan con un aliado de lujo: la Iglesia católica que, de común acuerdo con los dirigentes "comunistas" polacos, hace todo lo que puede para que la tapa de la olla no salte.

HUNGRIA

En el mes de julio de este año, Hungría conoció los incrementos de precios más importantes de los últimos treinta años (*Le Monde*, 24.7). Las tarifas de electricidad aumentaron un 57% ; las de fuel-oil, 30%; las de carbón, 25%. Dentro de los productos alimenticios, el precio del pan subió un 50% y la carne un 30%. Los automóviles aumentaron un 20% y el material de construcción, 12%.

Para hacerles tragar la píldora, el gobierno otorgó un aumento de salarios de 180 florines para obreros y empleados.

Siendo el valor del florín de aproximadamente 3 pesetas, el aumento sería de 540 pesetas por mes... Los trabajadores agrícolas tuvieron derecho a un aumentod de 140 florines (420 pesetas) y los subsidios familiares aumentaron 130 florines por hijo (390 pesetas).

Estas medidas fueron consideradas insuficientes por el gobierno mismo ya que, por lo que dice *Le Monde* del 24 de julio, el anuncio de las alzas fue precedido de una intensa campaña de preparación sicológica destinada a evitar acontecimientos "a la polaca". Es preciso decir que para esta tarea el gobierno cuenta con sólidos aliados: los sindicatos húngaros, en efecto, que declararon que las alzas eran necesarias desde el punto de vista de los "intereses sociales" (se trata, es claro, del interés del capital). A cambio de esta colaboración de los sindicatos, el gobierno ha prometido un abanico más amplio de salarios *"para permitir a quienes trabajan más tener una retribución y, por lo tanto, un nivel de vida sensiblemente más elevado que el de los trabajadores menos productivos" (!!) (L'Unità*, 11.7). ¡Qué maravilla, el socialismo a la húngara!

La famosa "cortina de hierro" se ha convertido, efectivamente, en la telaraña que preveíamos, hace ya veinte años, para las mercancías y los capitales. Lo mismo ocurrirá con la lucha de clase proletaria.

---

* "El endeudamiento de los países del Este en relación a los bancos occidentales pasó de 13 mil millones de dólares en 1974 a cerca de 5o mil millones el año pasado. (Esta cifra asciende a 58 mil millones si se cuentan los créditos para suministros). Según la OCDE, este endeudamiento debería alcanzar los 66 mil millones en 1980. Sus acreedores son bancos ingleses (30%), alemanes (20%), franceses (20%) y americanos" (*Le Monde*, 14.7).

REUNION GENERAL

Primer balance de las

Inmediatamente después de la II Guerra mundial, nuestro partido preveía un largo ciclo de acumulación capitalista de cuyo agotamiento hacía una condición del reanudamiento de la lucha de clase proletaria. Sin embargo, mientras la historia marcaba el paso en el Occidente adormecido por la contrarrevolución stalinista, el Oriente hervía de vida revolucionaria. Esto explica por qué nuestro Partido se consagró a la restauración de la teoría marxista en las cuestiones nacional y agraria y a la interpretación de las conmociones del "Tercer Mundo" en una larga serie de reuniones generales, hacia los años cincuenta.

Para el marxismo, la destrucción de las relaciones coloniales no es sólo una de las premisas objetivas del comunismo; la lucha política por la revolución nacional burguesa desbroza el terreno para la lucha de clase proletaria. Por esto, la lucha por las reivindicaciones burguesas y el "bloque de clases" que se constituye sobre esta base, tienen una legitimidad revolucionaria en áreas y períodos históricos perfectamente delimitados por la teoría.

Es un error banal, cometido sistemáticamente por el *frentismo* y el *indiferentismo*, el concluir del carácter capitalista burgués de la lucha la subordinación del partido a la ideología y al programa burgués; el proletariado participa en la lucha *bajo su propia bandera* y no vacila en proclamar al capitalismo como su *enemigo*, aun cuando la haya ayudado a nacer con toda su violencia de clase. Si no fuera así, el *Manifiesto* de 1848 y la perspectiva marxista de la revolución "doble" o "en permanencia" que data de esa misma época, se convertirían en oscuros jeroglíficos.

El objetivo del primer informe presentado en la reunión general era el de hacer un balance para situar aproximadamente hasta dónde ha llegado el movimiento histórico en el "Tercer Mundo", sobre todo hoy en que descontamos una reanudación de la lucha proletaria y que nos interesa precisar en el más alto grado cuáles son las fuerzas que pesan en la balanza de la revolución comunista. También se trataba de comenzar a definir más sistemáticamente los caracteres que deberá asumir la lucha proletaria en las diferentes regiones del mundo, cuál es la herencia que nos ha legado la burguesía y en qué medida las revoluciones burguesas de estas últimas décadas han -o no- desbrozado el terreno de la lucha proletaria. Pero antes de comenzar a componer este balance, en momentos en que nosotros afirmamos que se cierra el ciclo revolucionario burgués del "Tercer Mundo", es importante volver sobre las nociones marxistas de *área geográfica* y *ciclo histórico*. Esto solo podía hacerse extrayendo de las experiencias del movimiento proletario del siglo pasado los criterios que permiten apreciar cuándo una fase se termina, cuándo un ciclo histórico se cierra.

CAPITALISMOS DE AYER Y DE HOY

La idea de un *ciclo del capitalismo* es familiar al marxismo. Apoyándose en un texto como *Las tres fases del capitalismo*, e ilustrándolo con las grandes revoluciones inglesa, americana y europea, el informe ha intentado poner en evidencia que en una primera fase, *revolucionaria*, se producen revoluciones cuyo interés social es el de destruir, gracias a la conquista del poder del Estado, las viejas relaciones jurídicas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas modernas. Se abre, entonces, una fase de expansión del capitalismo que conduce a una tercera fase en la cual la sociedad se ve obligada, con el estallido de las guerras imperialistas, a romper las relaciones capitalistas para poder seguir avanzando.

¿Quiere decir esto, acaso, que una vez que Europa y América han alcanzado la fase senil del ciclo capitalista, el tejido social de todos los continentes ha entrado de golpe en putrefacción y que las tareas inmediatas son, en todas partes, anticapitalistas y comunistas?

Responder afirmativamente a esta pregunta significaba ya a principios de siglo negar el carácter capitalista burgués de la revolución rusa, confirmado, no obstante, por los mismos bolcheviques, aun cuando el proletariado fuera la única clase capaz de realizar estas tareas.

En realidad, es a comienzos del siglo XX que la penetración de las relaciones capitalistas comienza a provocar revoluciones fuera del área euroamericana. Dicho esto, sería absurdo imaginar que los otros continentes deberían recorrer el mismo camino que Europa, ya que habiendo llegado al capitalismo en la época imperialista, los jóvenes capitalismos deben, desde un comienzo, adoptar los más modernos métodos económicos, militares y políticos, lo que los obliga a recorrer las etapas del desarrollo capitalista a marcha forzada.

Un estudio comparado de los ciclos euroamericano y del "Tercer Mundo", del cual el informe se ha esforzado por retener los criterios que permiten apreciar el grado de *madurez capitalista* de las diferentes áreas geográficas, ha permitido poner en evidencia la cercanía del fin de la transformación revolucionaria que puede llevar a cabo el capitalismo, globalmente concluida en América Latina, más avanzada en el Medio Oriente (Magreb incluido) que en el resto de Asia, aún ampliamente atrasada en el Africa Negra. El informe ha resaltado el movimiento contradictorio de este fenómeno que, al mismo tiempo, presenta características muy avanzadas junto a otras muy atrasadas en relación a una Europa de edad capitalista comparable. El capitalismo en el "Tercer Mundo" se acompaña, sobre todo, de un fenómeno de *marginalización económica*, con un coeficiente más débil en las zonas de vastos mercados nacionales, como China, y con un coeficiente máximo en las zonas más aplastadas por las relaciones imperialistas.

Los problemas planteados por este fenómeno no pueden ser resueltos con la pretensión de un pasaje ilusorio por todas las etapas del desarrollo capitalista puro, ni menos aún con la quimera de la independencia económica, sino que serán resueltos sólo por la revolución comunista mundial, la que pondrá al servicio de la humanidad entera todas las riquezas del planeta y las utilizará racionalmente de acuerdo con un *plan único mundial*.

CICLOS POLITICOS BURGUESES Y AREAS GEOGRAFICAS

Luego, el informe ha puesto en evidencia el desfase entre el *ciclo capitalista* determinado por las tareas burguesas mismas y el *ciclo político de la burguesía* que depende de la capacidad de la burguesía para cumplir dichas tareas. Esta capacidad se aprecia en el terreno de una *lucha de clases* que está determinada por las relaciones entre todas las clases, no a escala de un país en particular sino de vastas áreas geográficas, por las relaciones entre estas mismas áreas, y esto, en grandes períodos históricos y no en el detalle de tal o cual acontecimiento, como ha sido recordado a través de textos clásicos del marxismo, los que, al mismo tiempo, han permitido insistir en el hecho de que los límites entre las fases y las áreas consideradas no son ni absolutos ni rígidos, sino relativos y móviles.

El estudio del ciclo revolucionario burgués en el área de Europa Occidental entre 1789 y

DEL PARTIDO
luchas anticoloniales

1871 ha permitido poner en evidencia, apoyándose en textos clásicos, el *fenómeno de unificación política* de un área geográfica, debido a una alineación general de las fuerzas que intervienen en el choque entre todas las clases de esta área, en ligazón con relaciones internacionales determinadas. La aplicación de este criterio a los acontecimientos que han sacudido al "Tercer Mundo" desde hace más de un siglo ha permitido identificar como área geográfica única al conjunto de regiones que van desde Corea hasta el Magreb (junto a América Latina y Africa negra, que conforman áreas específicas aunque no estancas), la que se unifica a través de olas sucesivas : la comenzada en 1905 y fortalecida en 1917, cuyo impulso se quebró con la derrota del proletariado y de los campesinos chinos en 1926-1927; luego, la de la segunda posguerra, que partió del epicentro chino, y a la que nosotros hemos llamado "fase eruptiva de la revolución anticolonial". En esta fase, en la que el proletariado fue expulsado de la escena histórica, la burguesía, como en la Europa posterior a 1848, pudo llegar hasta el límite extremo de su capacidad histórica.

Una vez precisadas estas grandes áreas, el informe debía consagrarse al arduo problema de la delimitación de las fases históricas. Se aplicó el mismo método usado anteriormente, tomando en cuenta que para el marxismo los grandes períodos están determinados por *grandes sucesos* históricos, tales como las guerras o las revoluciones.

El estudio del área euro-occidental ha permitido poner en evidencia el peso que las luchas de clases han tenido en Francia, es decir, en un país donde la revolución *llegó a tiempo*. En cambio, en los países donde ésta llegó *tarde*, como Alemania, la burguesía ya atemorizada por la consecuencia de su propia revolución, es decir, por la aparición del proletariado, debía hacer ostentación de su cobardía histórica. Nuestro Partido, en perfecta coherencia con Lenin, ha demostrado que en el área asiática la revolución china *también ha llegado a tiempo*, fenómeno que se reproduce en el otro extremo de esta área con la revolución argelina. Es, por lo tanto, del mayor interés, considerar, ante todo, la actitud de la burguesía china en el siglo XX. Se ha establecido una comparación, por un lado, entre la convergencia actual de los viejos enemigos de los últimos treinta años, esto es, la burguesía china y el imperialismo americano, y, por otro, la convergencia a fines del siglo pasado entre la burguesía francesa y el zarismo, que Engels mostraba como un índice seguro de la decadencia de la burguesía francesa y, más generalmente, de la europea.

El informe ha mostrado , sobre todo, a través de textos de Engels, el *fenómeno de la unificación política* de la burguesía, de su *"dominación en tanto clase"*. Se trata, sin duda alguna, del criterio más seguro para afirmar que la burguesía ha dejado de ser una *clase ascendente*, y que, de allí en más, el proletariado es la única clase capaz de *hacer avanzar la historia*. En estos últimos años, nuestro Partido ya ha localizado dicho fenómeno tanto en la confusión de formas democráticas y militar-dictatoriales en América Latina como recientemente en el Magreb, aunque con formas diferentes que las de fines del siglo XIX europeo, dada la rápida importación actual de métodos modernos de gobierno y, en particular, el partido único.

La constatación empírica del fin del ciclo revolucionario burgués obliga a dar una explicación del *constatado acortamiento* de los ciclos históricos. Este fenómeno se apoya en el hecho de que el capitalismo recorre sus etapas a marcha forzada, pero igualmente en la modificación de las alineaciones de fuerzas internacionales : si el enemigo más encarnizado de la burguesía en el siglo pasado fue, en efecto, el feudalismo, las revoluciones del siglo XX se han encontrado frente al enemigo más poderoso, el *imperialismo*, enemigo político y competidor económico más que enemigo social, aún cuando éste se apoye en las fuerzas preburguesas contra los movimientos antiimperialistas.

La dominación imperialista muy a menudo ha implantado Estados que se *anticipan* a la madurez política de las burguesías locales, debido a las necesidades generales de la acumulación. Esto ha constituido, de manera innegable, un factor más rápido de agotamiento de las capacidades progresistas de las burguesías, hasta en sus fracciones más extremas, como la pequeña burguesía. Es evidente, sobre todo, que, ante el peligro del radicalismo de las masas, la complicidad social (que ya se había manifestado en el siglo pasado entre burguesía y nobleza en cuanto clases dominantes, a pesar de ser socialmente enemigas) debía *acentuarse entre las jóvenes burguesías y el imperialismo*, sin por esto obligarlos a una capitulación social. Por otra parte, dicho fenómeno se ha manifestado, incluso, en las revoluciones más radicales, tales como la china o la argelina.

Las burguesías del "Tercer Mundo" debían ser, según la previsión de Lenin, más audaces que la burguesía rusa : y, efectivamente, lo han sido pero, sin embargo, debemos agregar que lo han sido a la manera de las burguesías que llegan *históricamente tarde* a escala mundial.

EL JOVEN PROLETARIADO DEL "TERCER MUNDO"

Esta comparación histórica ha permitido esclarecer que, salvo en lo que concierne al Africa Negra, hemos entrado en una fase de consolidación burguesa, una fase intermedia en la cual las burguesías tratan de agotar los restos eventuales de su capacidad progresista, a la espera de que el proletariado sea capaz de tomar las cosas en sus manos para avanzar.

Es importante *no confundir* el fin de esta fase revolucionaria del "despertar del Asia" y que se corresponde con el fin de la "ola de la segunda posguerra" con otro ciclo, el de la "prosperidad" capitalista de la posguerra, aun cuando el fin de ambos ciclos se produzca simultáneamente.

Era interesante considerar, por tanto, el resultado de estas revoluciones. Para vergüenza del indiferentismo, en última instancia chovino y racista, que sólo ha visto en las revoluciones burguesas la miseria y la mentira burguesas, sin ver su lado subversivo, *la historia de ninguna manera se ha detenido*. El informe ha mostrado a través de cifras, el crecimiento numérico formidable del proletariado del "Tercer Mundo" producido por la maduración del capitalismo en los continentes "atrasados" : en efecto, si en 1917 el 50% de los obreros de fábrica del mundo eran europeos, hoy no son más que el 25% mientras que el "Tercer Mundo" provee el 33%. Asia, sólo del Japón a la India, cuenta hoy con más proletarios de industria que toda la vieja Europa (excluida Rusia). Además, esta clase obrera vive, como lo atestiguan las luchas archi-conocidas en América Latina, así como también en el Cercano Oriente, India e, incluso, China. Pero, por sobre todo, esta clase obrera encuentra un terreno desbrozado para *su* revolución, especialmente allí donde, como en Asia, han nacido gigantescos Estados que hacen converger inmensas fuerzas sociales hacia una fortaleza estatal única.

Más importante aún es el hecho de que el *frente de clases*,

(sigue en p.10)

REUNION GENERAL DEL PARTIDO

(viene de p.9)
legítimo en la lucha revolucionaria antifeudal y antiimperialista, pierde, hoy, toda justificación histórica, empujando a la clase obrera a separarse de la burguesía en el *terreno de la lucha de clases*, fenómeno que, naturalmente, sólo puede realizarse completamente en ligazón con el Partido de clase.

Luego, el informe ha evocado la situación del proletariado del "Tercer Mundo" que sale de la ola de independencia con una *fuerte combatividad social*, exacerbada por la crisis capitalista, y que plantea el problema urgente de la constitución de organizaciones inmediatas independientes de la burguesía, y de la *conquista*, en la lucha *contra* el Estado burgués, de una *libertad política de movimiento*.

El informe ha mostrado, finalmente, cómo la imposibilidad para la ola anticolonial de asegurar el más mínimo comienzo de *transcrecimiento* en revolución proletaria, a causa de la contra revolución stalinista, ha impedido que las revoluciones anticoloniales realicen de manera *consecuente* las "conquistas burguesas mismas", como es la *regla para toda revolución burguesa* (así como lo han mostrado Engels y Lenin) y, esto, para vergüenza de todos los partidarios de la revolución *por etapas*.

Este fenómeno ha sido ilustrado ampliamente con un cuadro de las tareas burguesas aún por cumplir en el terreno de la lucha contra la opresión nacional, en el dominio agrario como también en el de la destrucción de las opresiones de casta, religiosas, etc..., para las grandes áreas y subáreas geográficas del "Tercer Mundo", cuadro que será presentado en una reseña más completa que aparecerá próximamente en *El Programa Comunista*.

El informe terminó recordando que si bien la perspectiva del marxismo después de 1848 es la de la *revolución comunista*, ésta se prepara en las áreas de capitalismo joven no solo planteando las exigencias de la lucha anticapitalista sino que también, en grados diversos según las áreas, apoyándose sobre los *restos de las tareas burguesas* cuya persistencia no es para nosotros una razón para condenar al proletariado a servir de comparsa a la burguesía, sino que es una *razón suplementaria* para mandar a ésta, más rápido aún, a la fosa común de la historia.

✸

El imperialismo un campeón de

(viene de p.1)
explosiones sociales y de la reactivación de la lucha de clase obrera.

Es el mismísimo secretario de Estado, Cyrus Vance, quien recién ha explicado el sentido del cambio democrático patrocinado por los EE.UU. : *"Cómo realiza cada sociedad ese cambio, es una cuestión que puede ser decidida por ella misma. Pero los puntos divergentes* (gracioso eufemismo diplomático para la lucha de clases -ndr) *no pueden quedar permanentemente excluidos en la represión mantenida en ninguna sociedad, sin que se siembren las semillas de una convulsionada violencia (...) Hemos visto consecuencias de un gobierno autoritario en Nicaragua. Nuestro desafío hoy es unirnos a otros en la región para ayudar al pueblo y al gobierno de Nicaragua para tener éxito en la construcción de una sociedad estable, sana y democrática sobre los escombros de la dictadura y la revolución (...) En las demás partes de la región*, alentaremos y apoyaremos un cambio constructivo antes que los lazos entre gobierno y pueblo se deterioren irreversiblemente y la radicalización o la represión imposibiliten soluciones moderadas" (*Clarín*, 2.11.79).

Pero si alguien llegara a ilusionarse con que esta política democratizadora significa un relajamiento de la opresión del gendarme yanqui en el hemisferio, un solo hecho bastaría para disipar la ilusión. Al mismo tiempo que enarbolan la bandera de la democracia y los derechos humanos, los EE.UU. fortalecen su dispositivo militar de dominación del hemisferio, creando una *fuerza permanente de intervención* en América Latina que, formada por tropas de élite, estacionará en Key West, Florida. Y ya tuvimos una muestra anticipada de la eficacia de ésta en la espectacular operación simulada de intervención en Cuba, preparada en *sólo 3 semanas*. Es esta la otra cara de la democracia imperialista.

Fue esta lección de los hechos de Nicaragua -hechos que, no obstante la moderación del sandinismo desde el punto de vista de una verdadera revolución, incluso democráticoburguesa, han desbordado los marcos de la moderación desde el punto de vista yanqui- que llevó a la Casa Blanca a dar, a los pocos días de la caída de Somoza, el golpe democrático en El Salvador.

La mano yanqui en éste ha sido tan flagrante que hasta un periódico como el argentino *El Clarín* es obligado a admitir que *"el golpe de El Salvador(...) es a todas luces el golpe del Departamento de Estado, una vuelta de tuerca de la política carteriana de modernización estructural y democratización en áreas críticas"*. Y concluye pontificando : *"Hoy los golpes* 'deben' *ser democráticos"* (17.10.79).

Algunos datos bastan para denotar cuán"crítica" es la situación en esta "área". El Salvador es un pequeño país en el que *"cinco millones de seres humanos están obligados a sobrevivir en un territorio que apenas excede los 20 mil km². Una tasa de natalidad que llega al 3,3% multiplica progresivamente el número de los desocupados (40%) que van abandonando las escasas plantaciones de café y algodón del campo para ensanchar el círculo de miseria que rodea San Salvador"*. Así escribe la revista argentina *Convicción* del 16.9.79. Otros datos : producto bruto por habitante, 600 dólares anuales; salario mínimo del campesino, 2,40 dólares por día; salario mínimo de los obreros industriales, 3,40 dólares. Un miembro de la Junta de Gobierno, Guillermo Manuel Ungo, bosqueja este cuadro gris : *"pocas casas tienen luz eléctrica, casi ninguna pavimento. Los baños están en la calle. Los servicios higiénicos en cualquier sitio. Existe una sola industria : la cafetalera, y una sola posibilidad de trabajo durante seis meses. En los otros seis meses se sobrevive a base de alcohol o hierba, que se mastica para merder la memoria, o bien de los pequeños robos, por no nombrar el difamante comercio de las mujeres"* (*El Clarín*, 2.11.79).

Salta así a los ojos la raíz social de las grandes convulsiones sociales de los últimos tiempos, las que dieron origen al golpe de estado democrático del mes de octubre. Este no viene a introducir grandes cambios económicos sino que se propone, sobre todo, introducir las reformas políticas que permitan absorber las tensiones sociales. Las reformas económicas son las mismas que enuncia cualquier nuevo gobierno : *"distribución equitativa de la riqueza nacional, incrementando en forma acelerada el Producto Bruto Nacional"*; sentar las *"bases firmes para la reforma agraria y las reformas al sistema financiero tributario y de comercio exterior"*; medidas para proteger al consumidor, para aliviar los efectos de la inflación (cerca del 100%), etc. Además de éstas, la Junta enuncia la principal función del golpe militar : *"La creación de un clima 'favorable para elecciones libres en un plazo razonable' y la apertura a los partidos políticos 'de todas las ideologías' pa*

yanqui, la democracia

ra fortalecer al sistema democrático" (El Clarín, 17.10.79).

*

En Sudamérica, también los Estados Unidos estimulan la democratización. A los llamamientos al orden de ciertos militares ecuatorianos que tendían hacia un golpe autoritario como remedio a la efervescencia social, exigiendo el apoyo al gobierno de Roldós; al aplauso a la "redemocratización"brasileña; al"contragolpe" que hizo retroceder al"golpe antidemocrático" de un sector de los militares bolivianos;la Casa Blanca acaba de añadir un nuevo elemento : su actitud hacia el régimen de Pinochet, tomando como pretexto el "caso Letelier", aquel dignatario de la Unidad Popular asesinado en los EE.UU. por la policía secreta chilena.

Tras la negativa del gobierno chileno a conceder la extradición, pedida por Washington, de unos altos mandos de la policía secreta chilena implicados en el crimen, el 30.11.79 el gobierno estadounidense anunció una serie de sanciones contra el régimen de Pinochet : reducción de la representación diplomática yanqui, supresión de los créditos oficiales del Eximbank y privados de la OPIC (Overseas Private Investment Corporation), suspensión de la ayuda pública económica que se aplicará incluso a las cuantías correspondientes a empréstitos ya concedidos y que debían ser entregados ahora. Además,los representantes yanquis van a *"examinar con ojo crítico todos los pedidos de empréstitos hechos por Santiago a organismos financieros internacionales" (Le Monde, 2-3.12.79).*

Pero al enunciar estas duras sanciones, el portavoz del Departamento de Estado, Hodding Carter, añade un violento ataque - verdadera obra maestra de la hipocresía- al gobierno de Pinochet. En efecto, Hodding Carter afirma sin medias palabras que, negando la extradición, el gobierno chileno había *"dado su aval a un acto de terrorismo internacional"* (ibid.). La hipocresía es tanto más grande no solo en cuanto los EE.UU. han elevado desde siempre a verdadero método de política externa el empleo sistemático del "terrorismo internacional" (promoción de golpes de Estado, intervención militar directa e indirecta, asesinatos políticos, conspiraciones, etc), sino además porque *la CIA ha participado directamente en el asesinato de Letelier.* ¿Acaso los oficiales chilenos en cuestión no han sido denunciados por un agente de la CIA, Michael Townley, que ha participado en la operación? Y, como todos saben, los yanquis -sobre todo cuando son de la CIA- no "participan" de una operación, la *comandan...*

Ahora que Pinochet ha cumplido su misión, el imperialismo yanqui, que lo ha puesto en el poder, puede darse el lujo de condenarlo y de presionar a las clases dominantes chilenas para que empiecen a preparar su reemplazo por un régimen, por supuesto democrático, como en el resto del continente. Un reemplazo que se hará tanto más necesario en tanto que ya empiezan a manifestarse los primeros indicios de resistencia obrera y que aparece - cosa reciente en Chile- una preocupante tendencia al "terrorismo" manifestada por repetidos atentados en las últimas semanas. Esto por no hablar del dolor de cabeza representado por los miles y miles de refugiados...

VENEZUELA

La clase obrera en ebullicion

En los últimos meses, la situación social ha sido muy tensa. El coste de la vida ha aumentado vertiginosamente (+3,5% en el sólo mes de septiembre), y la clase obrera está en ebullición. Los reformistas hacen un gran alboroto con respecto a la ley sobre el aumento general de salarios que han logrado pasar en el Congreso; sin embargo, todas las noches los principales barrios obreros de Caracas se encienden, surgen barricadas y los jóvenes proletarios atacan a la policía a pedradas y cócteles molotov.El gobierno tuvo que cerrar todas las escuelas secundarias porque en los barrios populares los enfrentamientos entre estudiantes y policías son cotidianos. Ya hubo varios muertos y numerosísimos heridos.

Detalle interesante : los detenidos son poquísimos, porque los rebeldes desaparecen con una facilidad que demuestra, por una parte, un perfecto conocimiento del lugar y, por otra, al menos la cobertura del conjunto de los vecinos. Además, para gran sorpresa de la policía, los pocos arrestados no pertenecen a ninguna organización "de izquierda"ni aun guerrillera: se limitan a declarar que están hastiados del "sistema" y que quieren acabar con éste.

A inicios de noviembre, una huelga general de 24 horas ha paralizado completamente una de las principales regiones industriales del país, el Estado de Aragua. Motivo: el aumento del costo de la vida y la readmisión de 300 obreros despedidos.

*

Luchas campesinas en Perú

Leemos en *El País* del 21.12.79 esta noticia : *"Dos campesinos resultaron muertos el miércoles, y otros dos heridos, por disparos de la Guardia Civil peruana en la localidad de San Juan de Ondores, en la sierra Central de Perú.*

Unos quinientos campesinos, hombres y mujeres que ocupaban tierras estatales, fueron obligados a desalojarlas por la policía, que al ser rechazada con piedras y palos por los agricultores, abrió fuego y provocó las muertes. Fuentes policiales afirmaron que tres oficiales de la Guardia Civil y diez subalternos resultaron también contusionados.

Las autoridades culparon a la Confederación Campesina de Perú de promover las ocupaciones ilegales de tierras y la resistencia a los desalojos. Por su parte, dirigentes de esta organización campesina insistieron en que las ocupaciones continuarán: "Vamos a seguir levantándonos contra los latifundios en manos del Estado reaccionario".

Nótese que se trata de tierras que han sido *estatizadas* por la reforma agraria que,en su tiempo, quisieron hacernos engullir como exquisitamente socialista. Tal y como se pretende, una vez más, con las estatizaciones de las tierras somocistas en Nicaragua.

Este suceso ilustra crudamente que en la simple estatización de la tierra -que, como se ve, no hace más que dar lugar a un *Estado latifundista*- no está la solución de la cuestión agraria. La miseria campesina sólo podrá ser eliminada con una *revolución social* profunda que no se caracterizará tanto por el cambio del sistema de propiedad (en Perú, o en Nicaragua hoy, no es ni siquiera ésto : sólo se cambia *el propietario*), como de las relaciones económicas y sociales en el campo. Una revolución que sólo *el proletariado* de las Américas podrá llevar a cabo.

Trotskismo internacional

La tendencia a la internacionalización no es exclusiva del modo de producción capitalista ni de la dinámica social de la lucha de clases, de la cual el marxismo extrae normas mundialmente válidas para la lucha revolucionaria del proletariado. La internacionalización es también válida en lo que se refiere a las *tendencias* políticas fundamentales, no solo de las clases dominantes, sino incluso de aquellas fuerzas que, por razones históricas, se inscriben en tradiciones bien determinadas. La burguesía transmite experiencias a las burguesías de otros países, lo que está favorecido por el papel internacional del imperialismo. La socialdemocracia no está en contra de todo internacionalismo, sino que está por la internacionalización de su política al servicio de las clases dominantes, y el cadáver putrefacto de la II Internacional rinde aún servicios nada despreciables al imperialismo. Lo mismo vale para los herederos del stalinismo. Y esta internacionalización la hallamos también en el trotskismo, cuya evolución internacional bien merece un trabajo *ad-hoc*.

La LCR española nos tiene tan acostumbrados a su política de adhesión a los principios contrarrevolucionarios de la democracia, de unidad con las fuerzas de la socialdemocracia y del stalinismo - sin olvidar a las corrientes maoístas -, a su total carencia de política *independiente*, que el lector desprevenido puede concluir que se trata de un fenómeno patológico y marginal del trotskismo internacional. Sin embargo, no es así, como lo podría demostrar sin dificultad un estudio de la política de las secciones francesas, españolas y latinoamericanas no solo del Secretariado Unificado de la IV Internacional, sino también de la corriente "lambertista" organizada (o mejor dicho, desperdigada, tras sus recientes escisiones) en torno al CORCI. Pero a la espera de dicho trabajo queremos referirnos aquí a un hecho de una significación de primera importancia por sus implicaciones políticas y por su representatividad, ya que concierne *simultáneamente* a las dos tendencias más significativas del trotskismo. Nos referimos a la "moción roja" presentada conjuntamente por los diputados trotskistas del FOCEP pertenecientes al PST (entre los cuales está Hugo Blanco) y al POMR (como Ricardo Napuri), y por los maoístas de la UDP y otros representantes "de izquierda", en la sesión inaugural de la Asamblea Constituyente peruana que, recordémoslo, está dominada por el APRA (que es un partido burgués contrarrevolucionario abiertamente alineado en el campo del imperialismo), y cuya base exclusiva está dada por "benevolencia" del gobierno militar que la ha convocado y fijado sus prerrogativas.

¿Qué habría afirmado y propuesto a nivel programático un partido revolucionario marxista en la Constituyente si, *por pura hipótesis*, hubiese hecho "parlamentarismo revolucionario"? Pues nada menos que comenzar por afirmar sus principios *de clase*, antidemocráticos por excelencia, aun cuando hubiese debido proclamar la exigencia del cumplimiento de tareas no específicamente socialistas, y denunciar el papel contrarrevolucionario de la Constituyente, proponiendo al proletariado y al campesinado pobre el objetivo - fuera cercano o lejano - del derrocamiento del Estado y de la democracia burguesa, y la instauración de su *propia dictadura de clase*.

Por el contrario, en el plano de los principios, la "moción roja" es una capitulación completa ante la ideología democrático burguesa, al proclamar que "la Asamblea Constituyente elegida por mandato del pueblo (es el) único depositario de la soberanía" popular (1). La noción de "soberanía" es de neto tinte burgués, según la cual el Estado y el poder "emanan del pueblo" gracias al "sufragio universal", mientras que para el marxismo el sufragio universal no es más que el ritual de la consagración "popular" del poder de la clase capitalista que detenta en sus manos la máquina del Estado, en tanto que el "pueblo", ese protagonista mitológico de la historia según la ideología burguesa, comprende las clases irreductiblemente *antagónicas* de la sociedad capitalista, que deberán enfrentarse en el curso de esa guerra civil que es la revolución proletaria.

Esta capitulación los conduce, en el terreno político, a otra no menos ignominiosa ante el liberalismo, por una parte, al exigir de esta asamblea burguesa, que no surge de una *revolución* sino de una *reforma* del Estado contrarrevolucionario, que "resuelva el problema de la liberación del yugo del imperialismo", y por otra, al dejar exclusivamente entre sus manos nada menos que el cumplimiento de ciertas exigencias obreras (como "el reintegro de los trabajadores despedidos", el "aumento general de los salarios"), y el cumplimiento de una revolución agraria ("la entrega gratuita de la tierra a los campesinos"), y la resolución de la crisis del capitalismo (con "medidas urgentes centradas en el no reconocimiento de la deuda externa").

El trotskismo abdica ante la burguesía liberal y la democracia - el maoísmo, ya nos había habituado a eso -, haciendo creer a las masas proletarias y campesinas pobres que aquéllas no solo son capaces de destruir la dependencia semicolonial del país y realizar una revolución agraria, sino también que son capaces hasta de resolver revolucionariamente la crisis del capitalismo y la satisfacción de reivindicaciones obreras...

En los hechos, esto equivale a empujar a la clase proletaria al callejón sin salida hacia el cual la burguesía peruana y el régimen militar han tratado de arrastrarla, para evitar que llegue a situarse en su propio terreno, el de la lucha contra el Estado burgués, no para reformarlo sino para destruirlo.

Cuando el stalinismo peruano, tras su política de apoyo abierto a la dictadura militar, pierde influencia entre las masas obreras, es el trotskismo quien se encarga de heredar el papel contrarrevolucionario que consiste en impedir la ruptura frontal con la democracia burguesa y, por consiguiente, con el Estado capitalista.

La necesaria internacionalización *del comunismo* está en retraso para hacer frente a las exigencias internacionales de la lucha proletaria y de la revolución mundial. Nuestra tarea fundamental es precisamente ésa y, por tanto, la implantación y la extensión internacional del Partido.

---

(1) Al no disponer de la la versión original, traducimos a partir de la versión francesa publicada en *La Vérité*, nº 585 de diciembre de 1978.

¡Sostened y difundid la prensa del Partido!
¡Suscribíos!

Editor responsable:
GIUSTO COPPI
Correspondencia:
Casella Postale 962
Milano ITALIA
Pagos:
C.C.P. 18091207 MILANO